

En defensa de Clío

Federico Reyes Heróles

Reiterar al Rey de España y solicitar al Papa una disculpa por la Conquista, por lo ocurrido hace 500 años, es una intervención gubernamental que sólo agita pasiones.

“Las pasiones, esa fuerza impelente que arrastra al hombre anulando su voluntad; ese es el verdadero peligro a la felicidad individual y política.”
MADAME DE STAEL

Desatar pasiones es sencillo. Contenerlas, encauzarlas es un reto mayor. El uso político de ellas es perverso, riesgoso. Una de las tentaciones más frecuentes en los regímenes autoritarios o tiránicos, es reescribir la historia patria, borrar héroes e inventar otros, cambiar interpretaciones. Pero detrás de cada imagen histórica hay pasiones. El simple hecho de que, desde un gobierno, el que sea, desde el estado se intervenga en un trabajo delicado que corresponde a los profesionales de la historia, es en sí una amenaza. La encomienda a los gobiernos no es reinventar a las naciones. Con ese afán se han desatado pasiones que pueden traer violencia.

La ansiedad por conquistar la memoria de una nación en el extremo ha conducido a lecturas múltiples del tiempo, de ahí la variedad de calendarios: el gregoriano, el juliano, el musulmán, el chino, el hebreo. Detrás de cada uno de ellos hay una enorme construcción de hechos y mitos que esconden pasiones. Caso emblemático es el calendario impuesto por la Revolución Francesa. Otro doloroso ejemplo: en su intento de apropiación de la historia, Pol Pot, uno de los peores genocidas, ampujó al 25% de la población de Kampuchea, hoy Camboya. Buscaba develar al “enemigo interno”. Parafraseando, la historia debe ser tocada con mano temblorosa.

Reiterar al Rey de España y solicitar al Papa una disculpa por la Conquista, por lo ocurrido hace 500 años, es una intervención gubernamental que sólo agita pasiones. Nos llevó mucho tiempo poder asentar las atrocidades que se cometieron en ese periodo. Pero queda claro que ni Francisco, ni Felipe VI son responsables de ellas. España no existía, tampoco México, de qué estamos hablando. Además, nosotros también tenemos nuestros expedientes muy vergonzosos. ¿Acaso queremos que se ventile desde el exterior y con fines políticos la brutalidad de algunos de los grupos humanos originarios de nuestro territorio? ¿Queremos de nuevo contraponer la visión del mundo de los mexicas, tlaxcaltecas, totonacas frente a los Derechos

Humanos contemporáneos? Es un despropósito. Qué diríamos de la Guerra de Castas. En la Conquista y la Colonia hay capítulos de horror, pero también hay luces. Las naciones deben conservar su memoria, pero caminar a la convivencia civilizada. Ejemplos hay muchos, Alemania y Francia, el genocidio argentino, el guatemalteco, entre otros. Mejor discutamos el presente, qué decir del actual conflicto entre Armenia y Azerbaiyán, de nuevo Armenia sufriendo, o las atrocidades en Venezuela. Nuestro silencio nos convierte en cómplices de Maduro, de Ortega en Nicaragua y otros. Retomemos con fuerza el maltrato y violaciones a los DD.HH. de los migrantes. Hablemos de los indígenas mexicanos y su condición.

Discutir el presente y asumir posiciones es algo obligado por nuestras propias normas y por las convenciones y acuerdos internacionales, más ahora que tendremos la responsabilidad de un asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, eso sí tendría sentido. Las absurdas disculpas dañarán aún más la relación con España y ahora con el Vaticano. La discusión de la Conquista ya se dio en 1992 con historiadores muy brillantes, Edmundo O’Gorman, José María Muriá o Guillermo Bonfil Batalla. Fue Miguel León Portilla, quien introdujo el concepto de “Encuentro de dos mundos”. Cómo agravante ahora resulta que la autoridad capitalina no devolverá la estatua de Colón a su pedestal en Reforma. ¿Acaso no tenemos todavía la madurez suficiente para encarar al personaje? Por cierto, cada 12 de octubre los defensores del purismo indígena danzan alrededor de Colón. Para algunos el mestizaje todavía es traición. Ese sí es un problema real y grave de intolerancia.

Cuidado con las pasiones, mejor ocupémonos del doloroso presente y dejemos a Clío hacer su trabajo.

¿Qué rumbo podría tomar la política exterior de EUA bajo Biden?

Mauricio Meschoulam

En resumen, los problemas y conflictos estructurales que enfrenta la superpotencia no dependen de quién lleve las riendas de Washington durante los siguientes cuatro años.

Muchos actores, asumiendo ya una potencial derrota de Trump, están preguntándose qué rumbo podría tomar una política exterior estadounidense bajo Biden. Al respecto, hay varios elementos a considerar. El primero: ¿Es verdad que las actuales tendencias de las encuestas se traducirán en una victoria de Biden, y que ello resultará automáticamente en una salida de Trump de la Casa Blanca? Segundo, suponiendo que Biden sí asuma la presidencia, hay algunos temas en los cuales se esperan pocos cambios en la política exterior de EUA. Dicho eso, sin embargo, sí vale la pena echar un vistazo a otros aspectos relevantes en los que sí es posible visualizar una política exterior diferente.

Es verdad que las encuestas favorecen fuertemente a Biden. No obstante, no se puede descartar la posibilidad de que Trump termine sacando una ventaja en el colegio electoral de último momento o que decida disputar los resultados. Pero suponiendo que Biden efectivamente asume la presidencia, hay factores estructurales y consensos bipartidistas que influirán para que su política exterior no cambie demasiado en diversos rubros. Por ejemplo, la creciente deuda y el monumental déficit con el que EUA opera, restringen su capacidad de maniobra. La impopularidad de las intervenciones militares, además de los muy cuestionables resultados estratégicos de sus aventuras en Afganistán y en Irak, orillarán a una próxima administración a mantener una política de repliegue, no de expansión.

De igual modo, las confrontaciones con China o Rusia, las ciberguerras y guerras informativas, la competencia—y choque—por espacios de influencia, las carreras armamentistas y los desafíos de las otras superpotencias a la hegemonía estadounidense, son temas que van a persistir en la agenda. En este tipo de asuntos hay consensos bipartidistas.

Dicho lo anterior, hay varios aspectos en los que, sin duda, Biden se comportará de formas muy distintas a Trump a nivel externo. Menciono algunos:

Primero, la cuestión de la personalidad. Nos hemos acostumbrado a la toma de decisiones errática, reuniones inter-

nacionales abandonadas, declaraciones expresadas desde el estómago, insultos, burlas, órdenes y directivas emitidas por Twitter. Probablemente veremos una mayor estabilidad y, sobre todo, habrá una mayor predictibilidad tanto de la comunicación relativa a los asuntos externos, como de los caminos que se elijan para conseguir las metas de la superpotencia.

Segundo, Biden intentará reconstruir las vulneradas alianzas. Europa, por poner un caso, dejará de ser un “adversario estratégico” como la llamó Trump, y aún con las diferencias que prevalecerán, Washington buscará sacar provecho de esas alianzas para competir o enfrentar a rivales como Moscú o Beijing. Lo interesante será ver en qué medida la confianza podrá ser restablecida.

Tercero, un mayor uso del multilateralismo para alcanzar sus metas. Por ejemplo, en lugar de golpear o ignorar a la Organización Mundial de Comercio, es probable que Biden intente emplear a esa organización como instrumento para combatir las prácticas comerciales de China.

En resumen, los problemas y conflictos estructurales que enfrenta la superpotencia no dependen de quién lleve las riendas de Washington durante los siguientes cuatro años. Sin embargo, Biden y Trump tienen estilos muy distintos de gobernar. Y si de verdad el exvicepresidente logra prevalecer, es muy probable que hará notar esa diferencia en personalidad y proyección de confianza con suma intensidad. Habrá que ver, llegado el caso, en qué medida esos elementos diferenciadores le funcionan.

@maurimm

JAQUE MATE

Sergio Sarmiento

Penacho sin robo

“Santa Rita, Rita, lo que se da no se quita”
DICHOPOPULAR

Beatriz Gutiérrez Müller, la no primera dama de México, se encuentra en Europa en un viaje oficial destinado a “obtener piezas históricas y arqueológicas de México para ser exhibidas en nuestro país durante el bicentenario de nuestra independencia”, según ha explicado su esposo, el presidente Andrés Manuel López Obrador.

Es un encargo razonable. Tengo la impresión de que Beatriz es una mujer culta y conoedora de la historia. Por otra parte, me parece loable que el gobierno quiera hacer una gran exposición para celebrar el bicentenario real de nuestra Independencia, en 1821, dejando atrás los festejos por el inicio en 1810 de una sangrienta revuelta fracasada cuyo dirigente inicial, Miguel Hidalgo, buscaba ofrecer la corona de la Nueva España a Fernando VII, el Deseado, el legítimo rey de España.

Ayer Gutiérrez Müller se entrevistó con el presidente de Austria, Alexander van der Bellen. “Le recomendé -escribió López Obrador- que insistiera en el penacho de Moctezuma, aunque se trata de una misión casi imposible, dado que se lo han apropiado por completo, al grado de que ni a Maximiliano de Habsburgo se lo prestaron cuando nos invadieron e impusieron el llamado Segundo Imperio Mexicano”.

El “penacho de Moctezuma” ha sido, desde hace décadas, una obsesión de muchos políticos mexicanos. La razón es que se le identifica como el tocado que expresaba el poder del gran tlatoani mexica. Por eso han querido “recuperarlo” y traerlo al país como una legitimación centenaria de sus propios gobiernos.

El tema, no obstante, es mucho más complicado. Para empezar, la Gran Tenochtitlan de los mexicas no era más que un centro de poder entre varios dentro de una Mesoamérica muy diversa y extensa. Los mexicas impusieron un régimen de terror a muchos pueblos vecinos, como los tlaxcaltecas. Encontrar legitimidad en el penacho de Moctezuma sería como recuperar la esvástica como símbolo de la Alemania contemporánea.

Ahora bien, ni siquiera tenemos certeza de que ese quetzalapanecáyotl, o tocado de plumas, era realmente de Moctezuma Xocoyotzin. La leyenda nos dice que el penacho formaba parte de los re-

Para el penacho ha sido muy conveniente estar en Austria. Su preservación a lo largo de cinco siglos es impecable y es dudoso que esto se hubiera logrado en México.

galos que el tlatoani entregó a Cortés para que este los llevara al rey Carlos I de España, V del Sacro Imperio germánico. Así, supuestamente, llegó a la corte imperial de la Viena de los Habsburgo. En tal caso, empero, el penacho habría sido un regalo de su legítimo dueño y México, país que ni siquiera existía en 1521, no tendría derecho a reclamar su “devolución”. No hay comprobación, sin embargo, de su origen.

Para el penacho ha sido muy conveniente estar en Austria. Su preservación a lo largo de cinco siglos es impecable y es dudoso que esto se hubiera logrado en México. No sabemos si realmente era de Moctezuma, pero sí que el emperador mexica tenía muchos tocados, y otros magníficos objetos de arte plumario, pero ninguno, que yo sepa, ha sobrevivido en nuestro país.

Me parecería maravilloso que el penacho fuera parte de una magna exposición que incluyera objetos representativos de la conquista de 1521 y de la independencia de 1821. ¡Qué mejor forma de celebrar la primera y la segunda transformaciones históricas de nuestro México! Pero si yo fuera el curador de las colecciones del Museo de Etnología de Viena, tendría que pensar mucho antes de prestarlo. Siempre se corre el riesgo de que una vez que esté bajo control del gobierno, este decida quedárselo con el argumento de que realmente es propiedad del pueblo mexicano.

LEY DE LA SELVA

Los taxistas bloquean Paseo de la Reforma y los accesos al aeropuerto capitalino, la CNTE las vías de ferrocarril; otros grupos de encapuchados toman las casetas de peaje de las autopistas y cobran dinero por pasar. Da la impresión de que el gobierno ha dejado de funcionar y que la ley de la selva prevalece en el país.

Twitter: @SergioSarmiento

¿Democracia populista?

Alberto Aziz Nassif

Este análisis es un buen instrumento para entender por qué AMLO mantiene un apoyo popular consistente; cómo construye, desde las mañaneras, ese discurso que llena de significados su proyecto, su visión del país y sus políticas.

una democracia interna con debates, consensos y estructura; y se desarrolla mediante una fuerte polarización. Por experiencia sabemos que la democracia representativa y la participativa son partes de una misma construcción política, y dividir las es regresar a un viejo debate que ha costado mucho superar. Un tercer factor es el líder, que se encarga de construir una “voluntad colectiva a partir de demandas heterogéneas”, como dice Chantal Mouffe. Es el papel que juega un liderazgo como el de AMLO y que parece que no hay otro en el escenario mexicano que le compita, hasta ahora.

Un cuarto factor es el nacionalismo, con diversas expresiones que pueden ir desde el proteccionismo económico, como sería el caso de Pemex para este gobierno, hasta la exaltación de valores patrios y personajes históricos. Finalmente, se trata de un régimen de “pasiones y emociones”, que llevan a diversas posibilidades para la acción, para tener un sentido de ubicación social y para una visión del mundo.

Este análisis es un buen instrumento para entender por qué AMLO mantiene un apoyo popular consistente; cómo construye, desde las mañaneras, ese discurso que llena de significados su proyecto, su visión del país y sus políticas. Además, tiene todo el espacio de un poder dominante, con mayoría en el congreso y, al parecer, grandes apoyos en la Suprema Corte.

México puede ubicarse dentro del gran lienzo del populismo, y la 4T llena el sentido de una “concepción populista de la democracia” que nos presenta Rosanvallón...

Twitter: @AzizNassif